

Unum necessarium

Lo único necesario

Pedro Salinas Calado y Pedro Marques de Abreu · Facultad de Arquitectura, Universidad de Lisboa (Portugal)

<https://doi.org/10.17979/aarc.2013.3.0.5082>

RESUMEN

Este documento tiene por objetivo comprender cuales son los factores determinantes en la programación y en la concepción de una iglesia *romana* en un país de minoría católica. Pretende identificar tanto las características que determinan la identidad al espacio eclesial como definir los criterios para conseguir su adecuación. Con este fin, se tuvieron en consideración las recomendaciones del Concilio Vaticano II y la incidencia de la tradición en la arquitectura de las iglesias. Finalmente, la discusión teórica del problema se centra sobre el caso de la nueva iglesia del convento de los Carmelitas Descalzos de Snagov, en Rumanía.

ABSTRACT

This presentation aims at understanding which are the determinant factors for the programming and conception of a *roman* contemporary church in a country with a catholic minority. The intention is of identifying the characteristics that confer an identity to the *church space* as such and define criteria to assess their adequacy. To that effect the recommendations of the Second Vatican Council were taken into account as well as the influence of tradition in church architecture. Finally the theoretical discussion is focused on the case of the new church of the convent of the order of Discalced Carmelites in Snagov, Romania.

PALABRAS CLAVE

Arquitectura contemporánea; arquitectura religiosa; arte sacro; iglesia; minorías católicas.

KEYWORDS

Contemporary Architecture; Religious Architecture; Sacred Art; Church; Catholic Minorities.



Fig. 01. Tudor Radulescu, Convento de los Carmelitas Descalzos, Snagov (Rumanía), 2013.

«Hemos asistido a una paradoja: la fe cristiana, cuya novedad e incidencia en la vida de los hombres, desde el principio, se había expresado con el símbolo de la luz, a menudo ha sido descalificada como la oscuridad de la superstición que se opone a la luz de la razón. Y así se ha vuelto imposible la comunicación entre la Iglesia y la cultura de inspiración cristiana, por una parte, y la cultura moderna de signo iluminista, por otra. Ha llegado ahora el momento, y el Vaticano II inauguró precisamente esta nueva etapa, de entablar un diálogo abierto y sin prejuicios, que haga posible de nuevo un encuentro serio y fecundo». Francisco, «Carta a quién no cree», *La Republica*, 11/09/13.

¿QUÉ QUIERE SER LA IGLESIA?

La iglesia, como edificio, quiere ser el lugar de la liturgia por excelencia. El lugar adecuado donde el misterio revelado por las Sagradas Escrituras se vuelva presente en cuerpo y sangre del propio Cristo y donde el Sacrificio de la Cruz se actualice.

Cumpléndose la rubrica canónica, los sacramentos se realizan independientemente del lugar donde ocurren, porque en Cristo no existe espacio profano. Por lo tanto, la adecuación del espacio de una iglesia no depende tanto de la disponibilidad de Dios para que el milagro se realice, sino más bien de las condicionantes que los límites humanos imponen.

Toda realidad pide insistentemente y ruidosamente nuestra atención. Hay que distinguir los sonidos y conjugarlos, para que, acompañada y armónicamente, se oiga mejor lo que cada uno dice de sí mismo. Este trabajo, producido con sabiduría y creatividad, hace que una melodía sea más que la suma de la totalidad de sus sonidos. Remite a algo que se encuentra más allá, habla al hombre de la felicidad que su corazón anhela verdaderamente. Esto es lo que la iglesia quiere ser: el lugar en donde los sentidos humanos pueden estar totalmente orientados y disponibles para el acontecimiento litúrgico.

LA TRADICIÓN Y EL CONCILIO VATICANO II

En la historia de la Humanidad, lo que trasporta más eficazmente el conocimiento que interesa verdaderamente al hombre es la tradición. Esta tiende, además, a acumular parasitariamente resistencias a la crítica y al cambio. La tradición evidencia de la historia, aquello que en determinados momentos aconteció, que siendo verdadero es importante conservar, pero que no se contraponen al cambio.

En el siglo XX, la Modernidad rechazó la tradición, considerando utópicamente que se debería partir del nivel cero para construir el futuro. El Concilio Vaticano II, por el contrario, pretendió zandar la tradición para que se desprendiera todo aquello que, el pasar del tiempo, se había cristalizado, y que en muchos casos



Fig. 02. Iglesia de los Santos Arcángeles, Rozavlea, Maramures (Rumanía), 1717/20.

camuflaba ya la experiencia de lo esencial. En el Concilio Vaticano II se cumple la tradición de la Iglesia.

El estado *descarnado* en que el Concilio quiso dejar la esencia de la liturgia pretendía reforzar el caudal evangelizador que le es propio a la Iglesia Católica, para abrir un mayor espacio de aproximación a los pueblos y culturas de diferentes sensibilidades. Al tomar esta posición de apertura a la reflexión y al cambio, la Iglesia corrió el riesgo de interpretaciones sin propósito o incluso de intromisiones de tendencias divergentes.

En la arquitectura de las iglesias, algunos movimientos de vanguardia como el abstraccionismo o incluso tendencias más recientes como el minimalismo, redujeron las posibilidades de la lectura de las señales y por lo tanto de su adhesión. Es cierto que trajeron nuevas formas de ver y de relacionarse con la realidad, pero fueron incapaces de sustituir todo aquello que eliminaron.

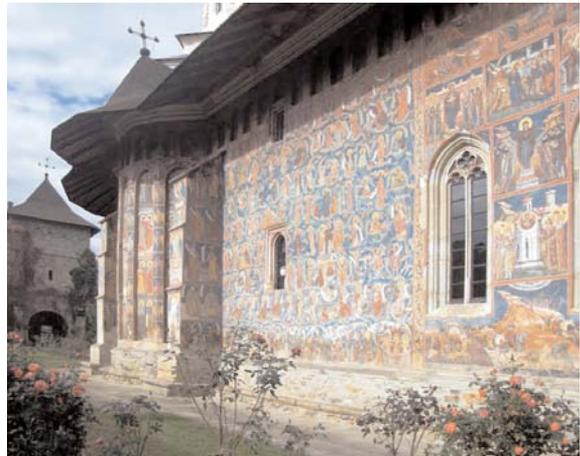


Fig. 03. Monasterio Moldovita, Vatra Moldovitei (Rumanía), 1532.

PARAMETROS

Todo el espacio de la iglesia debe estar centrado en los dos momentos cruciales de la liturgia: la proclamación de la Palabra y la Eucaristía. Todo lo que les precede, intermedia o continúa cobra sentido en ellos, y todo debe converrrr hacia ellos. La forma que adquiere la iglesia y su organización espacial deben centrarse en los puntos concretos en donde estos momentos tienen lugar. Asimismo, todo aquello que pueda influenciar la percepción de los sentidos —como la intensidad de la luz, la orientación, la acústica, el eco del sonido, la temperatura, el tacto de los materiales, el color o la propia estética de todos los elementos que la constituyen— debe participar de esta centralidad compartida.

El equilibrio de la composición espacial debe favorecer la predisposición de todos los participantes en la celebración: la asamblea, el celebrante y los concelebrantes. No menos importante es que en la relación entre ellos deben explicitarse los diferentes roles y las jerarquías resultantes de la importancia relativa de cada uno. Este equilibrio en la composición que converge en la estabilidad y la claridad de comprensión del desarrollo de la acción, se refiere no solo a la escala y la proporción de las formas sino también a los materiales y sus características.

La estabilidad, para estimular la confianza y la familiaridad con el entorno, potencia la receptividad de todos. Para esto, también contribuye la fácil percepción



Fig. 04. San Nicolás (Biserica Domnească Sf. Nicolae), Curtea de Arges (Rumanía), 1340/76.

de los límites del espacio. Aquí, además del diseño, una vez más los materiales pueden ser responsables de este efecto, transmitiendo, por ejemplo, peso o solidez al embasamiento. Este efecto se asocia a una mayor estática de la base que, por contraste, puede evidenciar también toda acción de participación peatonal, mientras que encima de todo puede ganar otro dinamismo. En las alturas, la ligereza y la ornamentación de los materiales, así como la introducción de los elementos decorativos, podrá ser más intensa por ser menos impositiva.

Toda la lógica del espacio debe ser explícita para el participante. La *entrada*, el trayecto que lleva al lugar que ocupa o el recorrido de acceso a la comunión, todo debe ser comprendido casi intuitivamente para que la celebración pueda transcurrir con continuidad y en los momentos adecuados.

La plataforma de base destinada a la asamblea debe también ayudar a que cada uno se reconozca como parte integrante de la comunidad. No debe ser un espacio fracturado o disperso, sino envolvente y único. La asamblea estará quieta, variando únicamente su posición: de pie, sentada o arrodillada. Excepcionalmente acudirá a otros lugares, como en la comunión. Los participantes deben, por lo tanto, poder tener una buena percepción visual y auditiva allá donde estén.

Los recorridos que respetan los alineamientos axiales en la dirección del altar o tangentes a este tienden a



Fig. 05. Iglesia ortodoxa, Targoviste (Rumanía), h. 1517.

tener una mejor legibilidad. Existen dos ejes de un particular significado para una iglesia: el eje vertical, que sugiere no tanto la búsqueda de Dios por los hombres, sino el «pan vivo que descendió del cielo»; y el eje longitudinal, que enfatiza el camino del pueblo al encuentro de Cristo, sacramentalmente presente en la Eucaristía. El equilibrio compositivo se juega también en la relación entre estos dos ejes y en su proporción relativa a las demás dimensiones del espacio. Estas relaciones son preponderantes para que no se pierda la centralidad referencial del altar.

La posición en la que el sacerdote se dirige a la asamblea *versus populum* tiene capacidad de alcance limitada. La confrontación del celebrante con todos y con cada uno de los participantes favorece el coloquio. Sin embargo, el control de proporción entre el volumen de la asamblea y de la proximidad física del sacerdote,



Fig. 06. Tudor Radulescu, Convento de los Carmelitas Descalzos, Snagov (Rumania), 2013; pórtico.

además del ángulo de abertura de su visión frontal, son fundamentales para que no se reduzca la intensidad de su relación con la asamblea.

El altar, en el momento de la consagración, más que coloquio pide intimidad. El lugar hacia donde todo converge en ese momento sagrado debe ofrecer recogimiento. Este efecto de menor escala del altar mayor — en relación con las naves— o la introducción de algún tipo de demarcaciones como doseles, pueden ayudar a producir este efecto. La proximidad al altar no es necesariamente mayor por el efecto panorámico de una vista superior. La posición natural del hombre es mirando hacia el horizonte, y es próximo a esta línea, en la posición arrodillada, donde idealmente debe estar el plano del altar.

El ambón debe tomar obligatoriamente un lugar destacado que corresponda con su importancia, equivalente a la del altar. Sus características son de naturaleza distinta, y aunque el altar simbólicamente es perenne, la importancia del ambón en la proclamación de la Palabra es mayor. Su localización, sin rivalizar con la del altar, debe tener primacía en la proclamación de la Palabra. Este elemento merece toda la atención y justifica los adornos que lo destaquen o le den la dignidad debida.

La iluminación es un elemento primordial en una iglesia. El ambiente general pide una luz difusa, pero cálida y descendente.

En el altar, aunque circunstancialmente, se puede justificar una intensificación lumínica, aunque siempre descendente, suavizando las formas cuyo dramatismo es dado por las propias circunstancias del sacrificio. No conviene imponer máscaras de luz contrastante al celebrante o a sus auxiliares. La variación lumínica debe, sobre todo, ocurrir por la intensidad, que por sí sola tiene el poder de captar la atención. La intensificación de la luz puede justificarse de forma concreta en otras zonas, mientras que ese efecto no interfiera con la atención primordial que debe centrarse en el altar durante la Eucaristía y en el ambón durante la proclamación de la Palabra.

La iluminación natural, más bella pero menos manipulable, choca con los vacíos exteriores y con su revestimiento. Los vacíos altos con luz filtrada —como por ejemplo a través de rejillas o de vidrieras policromadas— contribuyen a menudo a conseguir un ambiente interior más acogedor y tranquilizante.

El sonido —como la luz— tiene un papel fundamental en la sintonía del espacio litúrgico. En una iglesia se debe favorecer la buena audición de todas las palabras proferidas por los distintos oradores, y a la vez, de los cantos litúrgicos. También es fundamental el *confort* acústico, como por ejemplo en la absorción de todo ruido ajeno al rito, que a menudo los sistemas electrónicos no solucionan.

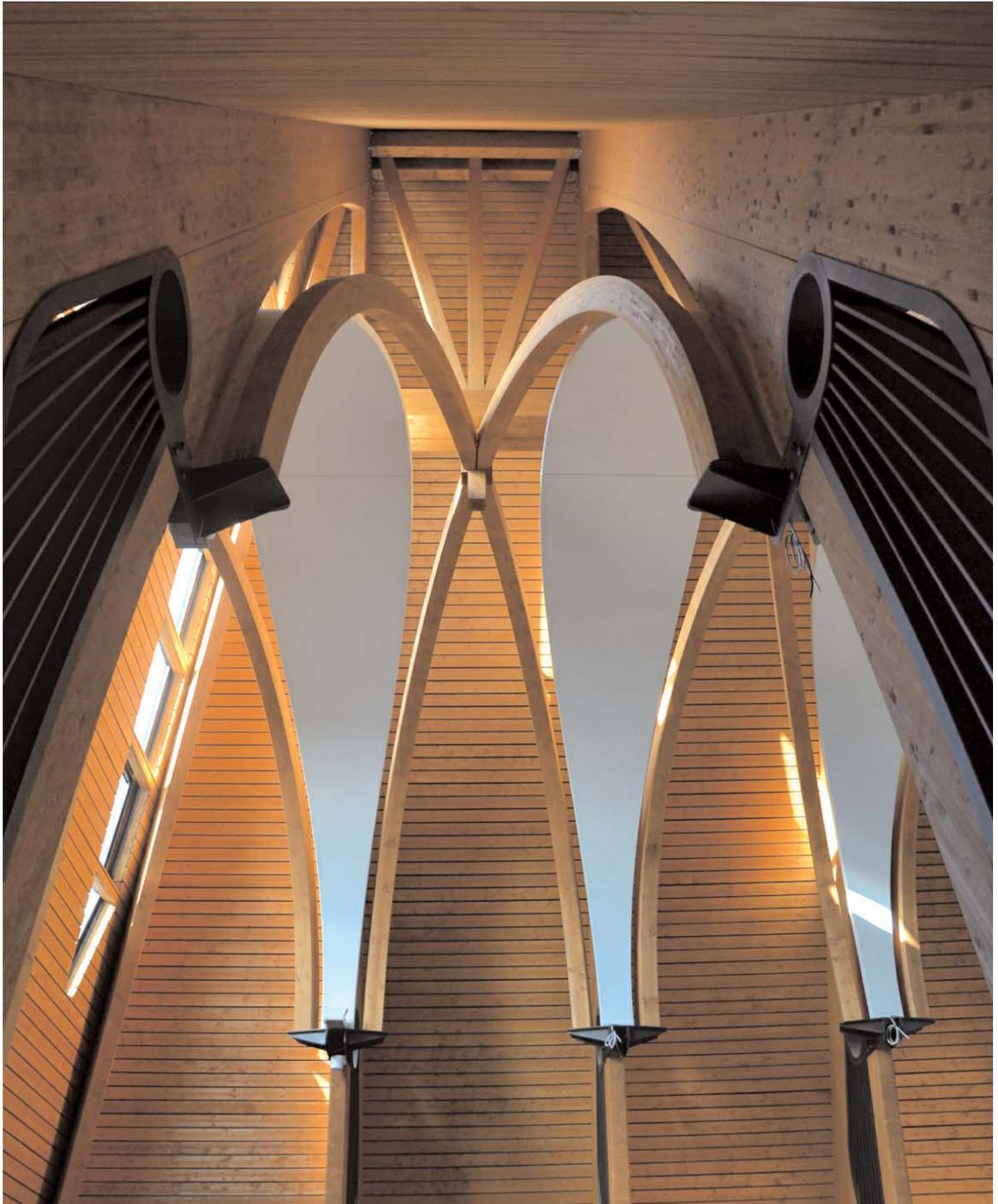


Fig. 07. Intradós de la cubierta (página anterior)



Fig. 08. El presbiterio desde la nave.

La excepcionalidad del acontecimiento que ocurre en la liturgia no justifica nada más que la clarificación de lo que está aconteciendo realmente. Como todo en la liturgia, la iglesia debe limitarse a subir el velo de las apariencias para evidenciar la belleza del hecho.

RUMANIA

La orden de los Carmelitas Descalzos ha querido para la iglesia de su nuevo convento de Snagov (Rumanía), un lugar adecuado para la liturgia (Fig. 01). Una iglesia del siglo XXI para el siglo XXI, donde el tiempo y el espacio no fuesen indiferentes. Quisieron fomentar las directrices y recomendaciones del Concilio Vaticano II, en una obra que pudiera dirigirse hacia la cultura del pueblo, mayoritariamente ortodoxo.

Una primera mirada del edificio prueba un *deja vu* insuficiente para saciar la contemporánea sed de novedad. La cubierta, víctima de un eclecticismo fácil, combina influencias de tres estilos tradicionales rumanos diferentes (Fig. 02-05). El resultado es la suma excesiva de intersecciones complejas, únicamente atenuadas por el tono neutro y homogéneo del zinc que la recubre.

Además de este exceso, en un segundo momento la mirada atenta encuentra algo más que una copia o un gesto de mimetismo. El pórtico principal, por ejemplo, que remite a soluciones más tradicionales, capta lo que conviene a la entrada de la iglesia y altera lo que no

sirve (Fig. 06). Lo más interesante del pórtico es que recupera en su iconografía el carácter *conformista*, haciéndolo también *invitador*, al colocar al visitante en una posición expectante hacia el interior.

El espacio interior es de fácil y casi inmediata lectura. Se experimenta un espacio solemne de fronteras bien definidas, amplio y convergente, con recorridos perceptibles y previsibles sin nunca perder sus referencias. En el presbiterio, de piedra blanca inmaculada, ya se encuentran los dos elementos más significativos con una fuerza presencial inequívoca: el altar y el ámbon (Fig. 08). En el lado derecho es bien visible el lugar del sagrario, y en el lado contrario, el acceso a la sacristía.

Desde lo alto de la cubierta, realizada toda en madera, descienden nervios macizos de los que cuelgan delgados tirantes que sostienen los balcones laterales (Fig. 10). En el nivel más alto del techo, superficies curvas en forma de vela, suspendidas y blancas, dispuestas unas al lado de las otras, simulan la volumetría de una bóveda de crucería (Fig. 07). El efecto, tanto de las superficies como de los tirantes, se opone al peso que la presencia del tejido de tanta madera podría suponer (Fig. 9).

Teniendo en cuenta que no es una copia del pasado, se podría decir que esta obra es un retroceso con respecto a lo que la modernidad conquistó para las iglesias. Pero sin embargo, para la verdad de su arquitectura tal vez no lo sea tanto...

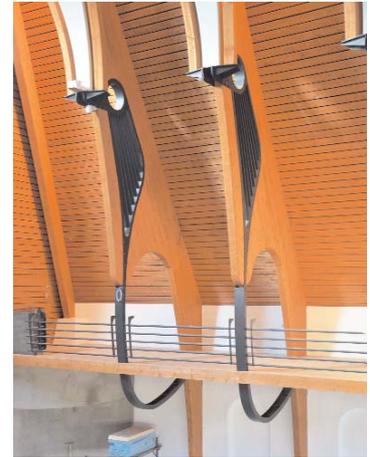


Fig. 09-10. Detalles de la cubierta.

BIBLIOGRAFIA

Catecismo da Igreja Católica (Coimbra: Gráfica de Coimbra, 1993).

Centro Bíblico dos Capuchinhos, *Bíblia Sagrada* (Lisboa: Difusora Bíblica, 2008).

Christopher Alexander, Sara Ishikawa & Murray Silverstein, *A Pattern Language: Towns, Buildings, Construction* (New York: Oxford University Press, 1977).

Louis I. Kahn, «Talk at the conclusion of the Otterlo Congress, 1959», en *Louis Kahn. Essential Texts*, Robert Twombly, ed. (New York/London: WW Norton & Company, 2003), 37-61.

Luigi Giussani, *Na origem da pretensão cristã* (Coimbra: Tenacitas, 2012).

Maria Antonietta Crippa, «A renovação do Concílio Vaticano II. Suas consequências para a arquitetura e para a arte», en *Novas igrejas de vários tempos, Actas do colóquio sobre arquitetura e arte sacra*, AAVV, (Lisboa: Rei dos Livros, 1998), 29-61.

Martin Heidegger, *Construir, habitar, pensar* (Barcelona: ETSAB-UPC, 1995).

Mircea Eliade, *O sagrado e o profano: a essência das religiões* (Lisboa: Livros do Brasil, 2001).

Pedro Marques de Abreu, *Palácios da Memória II, Tese de Doutoramento*, Faculdade de Arquitetura Universidade Técnica de Lisboa, 2007; inédita.

Romano Guardini, *Lo spirito della liturgia. I santi segni* (Brescia: Morcelliana, 1930).

Sandro Benedetti, «A arquitetura sacra hoje: acontecimento e projecto», en *Novas igrejas de vários tempos, Actas do colóquio sobre arquitetura e arte sacra*, AAVV, (Lisboa: Rei dos Livros, 1998), 79-110.

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

Fig. 01, 05-07 y 09-10. Pedro Salinas Calado, 07/08/2013.

Fig. 02. Coman Isidor, Con acceso el 15 de octubre de 2013; <http://www.panoramio.com/photo/56741963>.

Fig. 03. Jose Luis Oroñez, Con acceso el 15 de octubre de 2013; <http://www.panoramio.com/photo/81241106>.

Fig. 04. Con acceso el 15 de octubre de 2013; http://fr.wikipedia.org/wiki/%C3%89glise_princi%C3%A8re_Saint-Nicolas_de_Curtea_de_Arge%C5%9F.

Fig. 08. «Regina Carmelului», *Facebook*. Con acceso el 15 de octubre de 2013; <https://www.facebook.com/reginacarmelului>.